

En el Nombre de Allâh, Misericordioso, Compasivo. Alabado sea Allâh por habernos traído al Camino Recto, honrado con el Islam y guiarnos a la fe. Sus bendiciones sean con el sello de los Mensajeros y Profetas, quien transmitió el Mensaje y cumplió con lo que Allâh le encomendó, hasta que lo alcanzó la muerte por Su orden. Que las bendiciones y la paz de Allâh sean con él, su virtuosa familia y sus distinguidos compañeros.

Viernes, 6 de Enero de 2023

Yumu'ah, 13 de Ğumadal-Ājirah, 1444

Imâm: Sh. Sulayman E. Jada

## LA BENDICIÓN DEL TIEMPO Y SU IMPORTANCIA EN LA VIDA DEL MUSULMÁN

Algunas cosas, cuando se pierden, es posible recuperarlas, excepto el tiempo. Si el tiempo se pierde, no hay esperanza de recuperarlo. Es por eso por lo que el tiempo es uno de los valores más precioso que se puede poseer en esta vida.

El Islam es una religión que reconoce la importancia del tiempo y aprecia su seriedad. Allâh Altísimo dice en el Sagrado Qurân: **“En la sucesión de la noche y el día, y en lo que Allâh ha creado en los cielos y en la Tierra, hay signos para la gente piadosa”** [Sûrah Yûnus (10), âyah 6]. El Islam distribuyó sus grandes actos de adoración a lo largo del día y las estaciones del año para formar un sistema preciso en que organiza la vida islámica y la mide con minutos, desde el amanecer hasta el atardecer. Allâh dice en el Qurân: **“Así que glorifiquen a Allâh al anochecer y al amanecer. Él merece ser alabado en los cielos y en la Tierra, [alábenlo] por la tarde y al mediodía”** [Sûrah Ar-Rûm (30), âyât 17 y 18].

La vida útil del hombre es su gran capital sobre la cual se le preguntará en el Día del Qiyamah, le preguntarán cómo la gastó y cómo la manejó. Fue narrado en Ğâmi' At-Tirmidhî que el Profeta Muḥammad (ṣallallâhu 'alaihi wa sallam) dijo: **“Los pies del siervo no se moverán en el Día del Qiyamah, hasta que haya sido interrogado sobre cuatro cosas: Su vida y cómo la gastó; Su juventud y cómo la consumió; Su riqueza y de donde lo ganó y cómo lo gastó; Su conocimiento y cómo actuó según él”**.

El tiempo tiene características que le son específicas. Estas características incluyen las siguientes:

1) Su paso rápido: El tiempo pasa como las nubes. No importa cuánto tiempo viva el hombre en este mundo, su vida es corta, ya que la muerte es el fin de toda criatura viviente. Cuando al Profeta Nûḥ ('alaihi-salam) se le preguntó: “¡Oh, Profeta más longevo! ¿Cómo encontraste este mundo?” Él dijo: “Es como una casa que tiene dos puertas. Entré por una de ellas y salí por la otra”. Esto es lo que expresó el Qurân, mencionando que su vida es breve, en el momento de la muerte y en el Día del Juicio. Allâh Subḥânahu wa Ta'âlâ: **“El día que lo vean suceder, les parecerá haber permanecido en la vida mundanal solo el tiempo equivalente a una tarde o una mañana”** [Sûrah (79), âyah 46].

2) Lo que sea que pase no regresa y no puede ser compensado: Cada día, hora o momento que pasa no puede recuperarse y, por lo tanto, no puede compensarse. Este significado fue expresado por Ḥaṣan Al-Baṣrî (rahîmahullâh) para que Allâh tenga piedad de él cuando dijo: “Todos los días llaman, diciendo: “¡Oh, hijo de Adam! Soy una nueva creación y soy un testigo de tus obras, así que toma provisiones más para que, si paso, no regrese hasta el Día del Juicio”

3) Es la cosa más preciosa que el hombre puede poseer: La preciosura del tiempo se atribuye al hecho de que es el contenedor de todas las acciones. De hecho, es el capital real del hombre, ya sea el individuo o la sociedad. El tiempo no solo es oro, como dice el proverbio común, sino que es más precioso que el oro, las perlas y el coral. El tiempo es vida. De hecho, la vida del hombre no es más que el tiempo que se le da desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte. Hasan Al-Basrî (rahimahullâh) dijo: “¡Oh, hijo de Adam! En verdad no eres más que unos días. Cada vez que un día perece una parte de ti perece”. Es por eso que deberíamos estar interesados en beneficiarnos del tiempo. ‘Umar Bin ‘Abdul-‘Azîz (rahimahullâh) dijo: “La noche y el día te consumen, así que cómelos”. Hasan Al-Basrî (rahimahullâh) dijo: “Vi a muchas personas que fueron más amables con su tiempo que usted con su dinero”. ‘Umar Ibn Al-Jattâb (radiallâhu ‘anhu), solía golpear sus pies con el látigo cuando llegaba la noche y se decía a sí mismo: “¿Qué hiciste hoy?”.

De entre las bendiciones de las que muchas personas son despreocupadas e ingratas, e ignorantes de su valor, está la bendición del tiempo libre. Está narrado bajo la autoridad de Ibn ‘Abbâs (radiallâhu ‘anhumâ) que Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: “Hay dos bendiciones que muchas personas no aprovechan al máximo: la buena salud y el tiempo libre” [Bujari].

Por eso que, a los predecesores no les gustaba que un hombre fuera libre y no estuviera preocupado por el tema de su religión o el asunto de su vida mundana. ‘Umar Ibn Al-Jattâb (radiallâhu ‘anhu) dijo: “No me gusta que un hombre sea libre y no esté preocupado por el tema de su religión o el asunto de su vida mundana”.

No hay duda de que el hombre ama la vida y ama vivir mucho tiempo, y más bien para siempre, si pudiera. Una larga vida es considerada una de las bendiciones de Allâh, si uno la usa para apoyar la verdad y hacer actos de justicia. At-Tirmidhî narró que se le preguntó al Mensajero de Allâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam): “¿Cuál, entre las personas es mejor?” Él (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“El que vive una larga vida y hace buenas obras”**.

La verdad es que la vida real del hombre no son los años que pasa desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte. Más bien, su edad real está determinada de acuerdo con las buenas obras registradas por Allâh. ‘Abdullâh Ibn Mas’ûd (radiallâhu ‘anhu) dijo: “Nunca me arrepentí de algo como lamentar un día cuyo sol se ha puesto en el que mi vida disminuyó y mis buenas acciones no aumentaron”.

Hay quienes creen en el dicho popular “El tiempo es oro”. El tiempo en el Islam es más que el oro o cualquier cosa material preciosa en este mundo. De todas las religiones, solo el Islam guía a la humanidad, no solo a la importancia del tiempo, sino también a cómo valorarlo. Allâh Altísimo y Su Mensajero, el Profeta Muḥammad (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) nos dicen claramente el valor del tiempo, por qué no debemos desperdiciarlo y cómo podemos aprovechar nuestro tiempo sabiamente para aumentar nuestro îmân (fe) y así alcanzar el éxito, especialmente el éxito eterno en la vida en adelante.

Los siguientes son algunos de los deberes más importantes exigidos a los musulmanes: a) Asegurarse de beneficiarse del tiempo; b) Aprovechar el tiempo libre; c) Competir por buenas obras; d) Aprender

del paso del tiempo; e) Buscar los tiempos mejores; f) Planificar y organizar el tiempo; g) Cumplir los compromisos de tiempo; h) Aprender de quienes han derrochado su tiempo.

El Profeta Muḥammad (ṣallallāhu ‘alaihi wa sallam) solía llamar a los musulmanes para que tomaran la iniciativa de hacer buenas obras antes de que surgieran obstáculos. Por ejemplo, dijo: **“Emprended las buenas obras antes de que os lleguen asuntos que os las impidan: como una pobreza acuciante que os impida realizar una obra benéfica; o una riqueza de abusos y excesos que os entretenga en asuntos mundanales; o una enfermedad que os deje incapacitados para hacer algo; o una vejez que desvaría; o una muerte repentina; o lo peor que se puede esperar, el Anticristo; o lo que es más amargo, la Hora”** [Tirmidhî y Baihaqî].

Este hadîth anterior insta a los musulmanes a tomar la iniciativa, y no a retrasar las buenas acciones; La vida del hombre no está libre de impedimentos, como esas calamidades, que pueden impedirle lograr lo que se pudo haber hecho antes. Los sabios son aquellos que aprovechan las oportunidades disponibles antes de verse impedidos por los obstáculos.

Si queremos evaluarnos a nosotros mismos objetivamente, debemos preguntarnos ¿Hemos estado gastando nuestro tiempo sabiamente por la complacencia de Allāh? ¿Hemos estado basando nuestras vidas en el Qurân y la Sunnah? ¿Hemos estado practicando como verdaderos musulmanes? ¿Cuántos de nosotros somos Muminûn (musulmanes creyentes) y/o Muttaqûn (musulmanes temerosos de Allāh)? ¿Cuánto conocimiento del Qurân y la Sunnah tenemos? ¿Practicamos lo que aprendemos e impartimos lo mismo a otros, o al menos los compartimos con nuestras familias y parientes? ¿Alguna vez hemos ordenado a otros lo que es correcto y prohibido lo que está mal?

Para tener éxito, debemos administrar nuestro tiempo sabiamente haciendo planes para que nuestras acciones virtuosas agraden a Allāh Subḥânahu wa Ta‘âlâ. Debemos dedicar tiempo a aprender el Islam basado en el Qurân y la Sunnah.

La oportunidad es algo que se desvanece rápidamente y se regresa tarde. Allāh dice en Su Libro Sagrado: **“¡Oh, creyentes! Tengan temor de Allāh, y que cada alma considere cuánto ha obrado para el mañana. Tengan temor de Allāh, porque Allāh está bien informado de cuanto hacen”** [Sûrah Al-Ḥashr (59), âyah 18].

Nuestra actitud hacia el tiempo indica nuestra actitud hacia el valor del capital de la vida. Si queremos comprar algo, requerimos del capital financiero, alguna divisa; y si queremos hacer algo en la vida, necesitamos el capital de la vida, el tiempo. Es por eso por lo que Allāh nos exhorta a valorar el tiempo que tenemos antes de que se acabe la vida. Señala el Qurân: **“Den en caridad parte de lo que les he provisto, antes de que la muerte les sobrevenga y [recién] entonces digan: “¡Señor mío! Concédeme un poco más de tiempo para poder hacer caridades y ser de los piadosos”** [Sûrah Al-Munâfiqûn (63), âyah 10].

El tiempo es la medida de la vida, el tiempo es una Amânah (encargo de responsabilidad), el tiempo es un regalo del Allāh y su uso apropiado determinará nuestro resultado para la eternidad.

Nacimos en el tiempo, vivimos en el tiempo y morimos en el tiempo; El tiempo es el ámbito en el que operamos. Lo que hacemos con el tiempo es lo que hacemos con nuestras vidas.

Cada uno debe darse cuenta de que cada momento que pasa es una oportunidad perdida, usada o abusada, nunca volverá; pronto se acabará el tiempo y tendremos que dejar este mundo físico y dar cuenta de nuestras vidas. Cuanto más recordemos la responsabilidad del presente, mejor vivimos el momento y cuanto mejor vivamos el momento presente, mejores serán las consecuencias para el futuro.

Nuestra actitud hacia el futuro influye en nuestra mentalidad hacia el resto de la vida. Ser positivo sobre la vida por delante es uno de los motivadores más grandes de la vida. La esperanza es la mejor actitud que uno puede abrigar hacia el futuro; esta expectativa realista de que algo bueno o mejor podría suceder si solo continuamos haciendo lo mejor que podemos. Recuerda que el hoy bien vivido hace del ayer un sueño de felicidad y cada mañana una visión de esperanza.

Rasûlullâh (ṣallallâhu ‘alaihi wa sallam) dijo: **“Espero pasar por este mundo, pero una vez; cualquier bien que pueda hacer o cualquier amabilidad que pueda mostrar a cualquier otra criatura, déjame hacerlo ahora; No lo aplazaré ni lo descuidaré, porque no volveré a pasar por este camino. ¡Oh Allâh! Haz de la vida un medio para cada dimensión de bondad”**.

Las características del tiempo. Debemos tener en cuenta que el tiempo tiene ciertas características, entre las cuales se encuentran las siguientes: a) El tiempo pasa rápido; b) El tiempo que pasa nunca puede volver, ni puede ser compensado, porque el tiempo es irrecuperable; c) El tiempo es lo máspreciado que posee el hombre; d) En general, las personas sensatas saben la importancia del tiempo; e) No lleva balance. No permite sobregiros. Cada día abre una nueva cuenta para ti. Cada noche quema los restos del día. Si no usas los depósitos del día, la pérdida es tuya; f) No hay vuelta atrás. No hay antídoto contra “el mañana”. Debes vivir en el presente de los depósitos de hoy. Inviértalo para obtener de él lo mejor en salud, felicidad y éxito. El reloj está corriendo Aprovecha al máximo el día de hoy.

Para darse cuenta del valor de un año, pregúntale a un estudiante que haya superado una calificación; Para darse cuenta del valor de un mes, pregúntale a una madre que ha dado a luz a un bebé prematuro; Para darse cuenta del valor de una semana, pregúntale a un editor de un periódico semanal; Para darse cuenta del valor de un día, pregúntale a un jornalero que tenga hijos que alimentar; Para darse cuenta del valor de una hora, pregúntale a los amantes que están esperando para encontrarse; Para darse cuenta del valor de un minuto, pregúntale a una persona que ha perdido el tren; Para darse cuenta del valor de un segundo, pregúntale a una persona que haya evitado un accidente; Para darse cuenta del valor de un milisegundo, pregúntale a la persona que ha ganado una medalla de plata en los Juegos Olímpicos.

Hermanos y hermanas, recuerden que el tiempo no espera a nadie. Por eso roguemos a Allâh para que nos conceda el máximo de beneficio de nuestro tiempo. Âmîn.

Wassalamu ‘alaikum wa Raḥmatullâhi wa Barakatuh